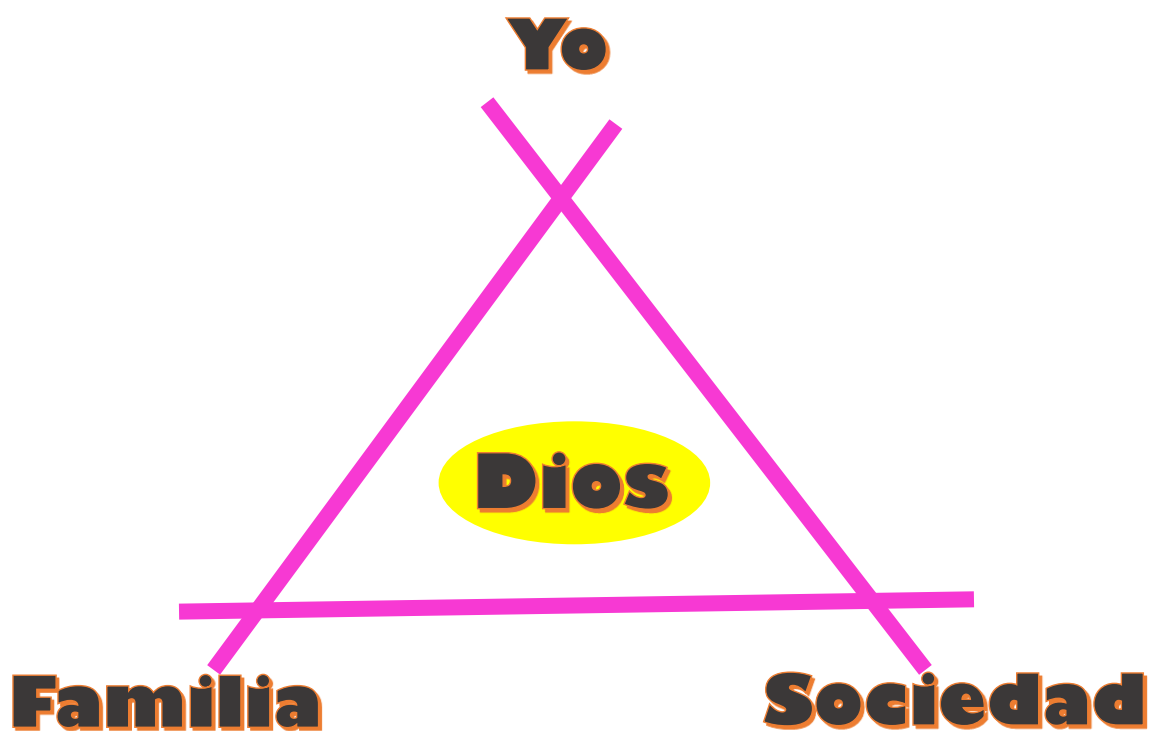


# Curso de nivelación Pre universitario

## Dimensión: Humana-Espiritual



Barquisimeto, enero 2020

---

## A los Participantes

---

El Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO), extensión Barquisimeto, les ofrece una nueva oportunidad de crecimiento Humano-Espiritual y Vocacional-Profesional, a través de una serie de talleres y experiencias que les permitirán discernir sobre aspectos de su vida presente y futura.

El IUJO les brinda la oportunidad, está en cada uno de ustedes aprovecharla, eso implica que deben asistir puntualmente a todas las clases programadas y realizar eficientemente las actividades propuestas, demostrando interés en su formación y una actitud positiva a la convivencia responsable y hacia el aprendizaje permanente y autónomo, o sea hacia la formación y la transformación personal que les encamine al éxito.

El curso está organizado en 2 dimensiones, la humano-espiritual y la vocacional-profesional. Para la dimensión Humano-Espiritual se les facilitarán un módulo instruccional, que les indicará las actividades a realizar cada semana y las evaluaciones correspondientes. Para la dimensión vocacional-profesional, deben cursar y aprobar los talleres que les ofrecerá la Unidad Pedagógica Profesional (UPP) del IUJO.

Como pueden ver, las actividades de ambas dimensiones son estrictamente presenciales, por lo que no pueden faltar a las mismas y deben participar activamente en cada taller, para que puedan obtener los beneficios establecidos.

Dicho esto, solo queda desearles éxito y recordarles que cuando tenemos una meta clara, debemos trabajar fuerte para alcanzarla y si es necesario se deben hacer sacrificios que serán compensados en muy corto plazo.

¡ADELANTE!



## Curso de nivelación

### Preuniversitario.

## DIMENSIÓN HUMANA-ESPIRITUAL

### Tema 1: Dios

#### Sub temas: Mi relación con Dios – Jesús de Nazaret.

AC  
TIV  
ID  
AD  
Nº  
1

Le  
e  
co  
n  
mu  
ch  
a  
ate  
nci  
ón  
el  
tex  
to  
ba  
se  
del  
te  
ma  
: Dios.

#### I) PROPÓSITOS:

- Reconocernos como hijos de Dios.
- Reconocer la presencia de Dios en nuestra vida.
- Motivarnos para conocer la vida de Jesús de Nazaret.

#### II) CONTENIDO

- Introducción al tema: Vivir sin orar no es un pecado. Es una pena
- Texto base: Dios

#### III) LECTURAS COMPLEMENTARIAS:

- Jesús de Nazaret
  - Mi relación con Dios también es una historia de amor. Te explico por qué
  - “¿Quién es Jesús para la gente de nuestro tiempo”.

- Si es necesario, busca en el diccionario el significado de las palabras que no conozcas o que te generen dudas.
- Lee varias veces las oraciones o párrafos que no entiendas.
- Subraya las oraciones o ideas que te parecen importante o que te plantean dudas.
- Realiza las lecturas Complementarias.
- Puedes ampliar tu conocimiento del tema consultando otras fuentes bibliográficas.

## Introducción al tema

# Vivir sin orar no es pecado. Es una pena

(Jose Antonio Pagola)

"Has llenado tu vida de cosas, actividades y preocupaciones. Y así, poco a poco, casi sin darte cuenta, te has ido vaciando por dentro: Dios ha ido desapareciendo de tu vida.

Te mueves constantemente, tratas con muchas personas. Con todas menos con Dios. Corres el riesgo de irte haciendo «ateo»: un hombre o una mujer que vive sin Dios.

Seguramente no te preocupa mucho. Vives bastante bien sin Dios. No sientes necesidad de él. Si yo te empiezo a hablar ahora de oración, me dirás: ¿para qué sirve rezar? Tienes otras cosas más importantes que hacer. Cosas más útiles y urgentes.

Vives ya totalmente modelado por esta sociedad que solo piensa en lo útil y rentable. Para ti, lo importante es trabajar, ganar y disfrutar de la vida. Que te salgan bien las cosas. En eso se te van pasando los años: en programar tu vida, organizarte bien y sacar adelante tus planes. «Rezar» te parece sencillamente «perder el tiempo». La oración, la meditación, Dios... todo eso pertenece al mundo de lo «inútil». Tienes razón. Hablar con Dios, desahogarse ante él, escuchar su llamada es algo «inútil» y no te va a servir para lograr tantas cosas por las que te esfuerzas día tras día.

Pero hay muchas cosas que te pueden parecer inútiles y no lo son. ¿Para qué sirve conversar con los amigos, enamorarte de una persona o disfrutar del cariño y la sonrisa de tus hijos? ¿Para qué sirve desahogarte con una persona de confianza, descansar con tu esposo o tu esposa en la intimidad, disfrutar de una fiesta o gozar de la paz del atardecer?

¿Cómo podríamos medir la «eficacia» de todas esas experiencias que, aparentemente, no sirven para gran cosa, y que son precisamente las que alientan tu vida y te hacen vivir de manera más digna, más humana y más dichosa? Así te puede pasar con la oración. Te parece algo inútil, pero quiero decirte para qué necesitas orar y hablar con Dios.

Necesitas orar para encontrar más silencio, serenidad y descanso en tu vida; para que puedas vivir las cosas desde dentro, sin empobrecerte, dispersarte y gastarte tanto en tu quehacer diario.

Necesitas orar para hacerte más humano; para vivir en actitud más lúcida y vigilante en medio de una sociedad a veces tan superficial y poco humana; para limpiar tus criterios, tus esquemas y tu mente de todo aquello que te puede deshumanizar.

Necesitas orar para encontrarte valientemente con tu propia verdad y ser capaz de criticarte a ti mismo con sinceridad; para abrir mejor los oídos de tu corazón y escuchar honestamente a Dios; para estar más atento a quienes pueden necesitar tu cercanía, tu ayuda o amistad.

Necesitas orar para no desalentarte ante los problemas y conflictos de la vida; para renovar día a día tu aliento, para reavivar tu esperanza, para fortalecer tu debilidad y aliviar tu descanso.

Necesitas orar para no vivir tan solo por dentro; para caminar por la vida acompañado por un Padre; para iniciar el día cada mañana de manera más confiada, agradecida y creadora.

Necesitas orar para enfrentarte a tu culpabilidad, para liberarte de tus errores, para sentirte comprendido y perdonado, para levantarte de nuevo a una vida más digna y responsable.

Vivir sin orar no es pecado. Es una pena, porque es verse condenado a vivir sin la mejor compañía que puede tener una persona. Es vivir sin conocer la paz, la seguridad y la confianza que solo pueden brotar de Dios".

# DIOS

(Orit Esther Riter)

Una de las mejores inversiones que podemos hacer en nuestras vidas es promover relaciones fuertes y saludables con nuestros seres queridos. Estas relaciones sirven para fortalecer nuestra salud física y mental; nos muestran que le importamos a otros y nos proveen oportunidades de ver más allá de nosotros mismos.

Lamentablemente, el agitado ritmo de la vida suele absorber el tiempo que necesitamos para mantener estas uniones. Como resultado, muchos de nosotros sufrimos sin entender por qué. Somos aparentemente enviados al exilio, aislados del mundo que nos rodea y de las personas a quienes amamos. Aunque compartimos de forma física con nuestros seres queridos, no podemos sentir su cariñosa presencia o apreciar el amor que sienten por nosotros.

Lo mismo suele ser cierto con respecto a nuestra relación con Dios. El mundo es como una montaña rusa que nos distrae y evita que nos enfoquemos en la esencia de la vida.

Y cuando eso pasa, debemos dar unos cuantos pasos hacia atrás, recargarnos, realinearnos y enfocarnos en recibir el amor que está siendo dirigido a nosotros. ¿Cómo? Para reconstruir una relación, la primera —y más básica— cosa que debemos hacer es reconocer la presencia del otro y sentirlo en nuestros corazones. ¿Cómo podemos comenzar a conectarnos con un Creador si no nos hemos dado el tiempo de reconocer primero Su existencia?

Es vital implantar en nuestras mentes que hay un Creador: una conciencia básica sobre la presencia de Dios en nuestras vidas. Como dice en Salmos: *“Pongo a Dios delante de mí siempre”* (Salmos, 16:8). Al hacer esto estamos esencialmente “invitando” a Dios a nuestras vidas, después de eso, podemos comenzar a desarrollar una relación con Él.

¿Cómo podemos fortalecer esta relación con nuestro Creador para sentir Su amor?

## 1. **Vive conscientemente con el pensamiento de que hay un propósito en la vida.**

El primer paso es enfocarse activamente en el hecho de que nada es al azar. Fuimos puestos en este mundo para cumplir tareas específicas y debemos tener presente la misión y buscar continuamente un propósito. Dicho de manera simple, Dios está cercanamente involucrado en todos los aspectos de nuestras vidas. Piensa en los eventos de tu vida

como notas personales que buscan transmitirte un mensaje. A medida que nos sintonizamos con esta idea, será cada vez más fácil descifrar su significado.

## 2. Sé consciente de los regalos de la vida.

Un segundo paso para cultivar una relación con Dios es enfocarse en apreciar todo lo que Él ha hecho por nosotros. La próxima vez que encuentres algo que has estado buscando, muestra tu apreciación agradeciéndole a Dios. O la próxima vez que pierdas tu autobús, busca activamente un aspecto positivo de lo ocurrido (incluso si es tan sólo la oportunidad de practicar este ejercicio).

Los eventos diarios proveen continuas oportunidades para apreciar la bondad de Dios en nuestras vidas. La cálida sonrisa que te saluda durante un día estresante o las amables palabras que alguien te dice son algunas de las formas en que Dios interactúa contigo. A través de estas experiencias podemos afinar nuestra percepción sobre la intervención personal de Dios, Su presencia constante y Su amor y preocupación por nosotros.

## 3. Expresa tu lealtad a través de la acción.

Las palabras sin acciones carecen de valor, para Dios es más importante lo que haces que lo que dices, y sobre todo lo que haces en favor de los demás. ***“Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí”.***

## 4. Sigue trabajando en mejorar la relación.

Al igual que en cualquier relación, en nuestra relación con Dios también tendremos altos y bajos. La vida está llena de estrés y encuentros desafiantes que nos hacen perder la esperanza. Sin embargo, es de suma importancia que nos mantengamos fieles y leales a pesar de los desafíos. Esta es la definición de amor incondicional.

Cuando nos encontramos en la oscuridad, debemos recordar que no estamos solos. De esto podemos deducir que Dios está presente incluso cuando estamos en un lugar de confusión o cuando estamos experimentando una falta de claridad o nubosidad mental.

En momentos oscuros como aquellos, una forma de recordarnos a nosotros mismos de que Él aún está aquí es simplemente invitándolo a nuestras vidas, utilizando palabras simples como *“Dios, te necesito en mi vida”*. La comunicación es esencial cuando se está formando una conexión sana entre dos partes, y nuestra relación con Dios no es la excepción. Hablar las cosas

al mismo tiempo que se respetan los sentimientos del otro es primordial para mejorar cualquier relación.

Escuchar a la otra parte e intentar ponernos en sus zapatos tanto como sea posible, genera sentimientos de validación a largo plazo. Tal como hablamos con otros, debemos hablar con Dios; debemos confiar lo suficiente en Él como para abrirnos ante Él y escuchar Su respuesta.

Es crucial dedicar tiempo y esfuerzo para cultivar nuestras relaciones. Es posible que reconocer la presencia del otro, buscar y apreciar sus bondades, seguir sus sugerencias, ser leal y fiel incluso cuando parece estar distanciándose de nosotros y comunicar nuestros pensamientos más internos, consuma una buena cantidad de energía emocional. Sin embargo, cuando hacemos suficiente esfuerzo, seremos recompensados con descubrir que tanto durante las alegrías como durante las vicisitudes de la vida, tanto cuando brilla el sol como cuando se presentan las nubes de confusión y neblina, nuestros seres queridos están ahí con nosotros.

De la misma forma, Dios también está allí con nosotros, dirigiendo con amor cada uno de nuestros pasos. Y al igual que nuestros seres queridos nos acompañan sin importar las circunstancias, seremos recompensados con ver a Dios en cada camino de nuestras vidas.

## **ACTIVIDAD N° 2**

**Responde las siguientes preguntas**

- **¿De qué trata el texto, cuáles son las ideas principales que nos transmite el autor? (Al menos 3 ideas centrales con argumentos. No se trata de su opinión, ni de copiar textualmente los planteamientos del autor)**
- **Emita su juicio crítico sobre los planteamientos del texto**
  - **¿Con qué ideas estoy de acuerdo y por qué? (argumentos)**
  - **¿Con qué ideas no estoy de acuerdo y por qué? (argumentos)**
  - **¿Qué nuevas ideas le aporto al tema? (con argumentos)**
  - **¿Qué preguntas le haría al autor, sobre dudas que no me aclara el texto?**
  - **¿Qué aprendizajes personales te ha generado el estudio de este tema? (argumentos)**
  - **¿Qué compromisos personales adquieres tras el estudio del tema? (bien detallado, ¿Qué, cómo, cuándo, dónde?)**



## “JESÚS DE NAZARET”

(Programa de Formación Pastoral, Obras Educativas de la Provincia de Venezuela)

*El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis auténticos discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto, para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría sea perfecta. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. (Juan 15, 5b.7-12)*

### 1.- ¿Quién es Jesús de Nazaret? Rasgos de su persona.

Los apóstoles y los primeros discípulos de Jesús eran **jóvenes inquietos y en búsqueda del sentido de su vida y de la respuesta a sus problemas y a los males de su sociedad**. Ellos no se encontraron de entrada con el Cristo de nuestra fe que hoy confiesa la Iglesia Católica en su credo. Primero les llegó la voz que corría acerca de un hombre cuyo comportamiento con los excluidos llamaba la atención y decía actuar movido por el Espíritu de Dios. Esta primera curiosidad fue seguida de sus primeros encuentros con Jesús y el seguimiento a él, con entusiasmo aunque sin comprender todavía su identidad y misión. **La pregunta sobre la identidad y misión de Jesús iba creciendo a medida que veían su acogida, su curación y su perdón a los excluidos**. Sólo alguien que viene de parte de Dios puede actuar así, se decían con alegría los discípulos y las muchedumbres. Empezaron las preguntas: **¿quién eres tú?, ¿cuál es tu misión?, ¿cómo es el Reino que anuncias?, ¿qué tenemos que hacer nosotros para ganar la vida?, ¿quién y cómo es Dios?, ¿cuál es nuestro camino?**

**Jesús no hablaba de sí mismo, sino que les invitaba a ver lo que hacía, meditarlo en su corazón y sacar conclusiones**. Les hablaba en parábolas de pastores, sembradores y pescadores, a aquellas personas sencillas del campo y del lago de Nazaret. Los excluidos y despreciados se acercaban al ver que a nadie rechazaba y salían aliviados y animados de esperanza. Así crecía el entusiasmo de la gente que lo buscaba y también la preocupación de los funcionarios religiosos del templo judío y de la Ley.

Por ese tiempo, empezaba también a vislumbrarse el revivir del recurrente conflicto en Israel entre la dimensión profética de su fe y la dimensión cultural; aquella llevaba a los profetas a exigir en nombre de Dios la radical transformación del pobre con amor y justicia, y ésta, la religión cultural, se centraba en los rituales del Templo y en el fiel cumplimiento de las numerosas y minuciosas leyes y normas. Esta religiosidad y sus autoridades habían terminado persiguiendo y

matando a los profetas que denunciaban en nombre de Dios la vaciedad de la religiosidad cuando se le despoja del amor radical al prójimo.

**Jesús también era profeta de Dios** y los ataques a él fueron creciendo en la medida en que aumentaba la brisa refrescante de su Espíritu **que invitaba a todos a entrar en la dinámica del Reino** y las muchedumbres se entusiasmaban con el rostro del Dios-Amor que veían en el Hijo del Hombre.

El conflicto se hizo inevitable. Jesús sentía que su plena fidelidad al Padre, su amor a nosotros y su misión, le llevaban a no retroceder ni ocultar su verdadero rostro y acción, sino continuar adelante hasta las últimas consecuencias. **Su fidelidad radical tiene dos rostros: fidelidad al Padre y fidelidad a los hombres y mujeres que buscan y necesitan del Dios-Amor.** “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los amigos”. Quién da su vida así no la pierde, sino que la gana, aunque parezca que muere para siempre. Y el Hijo del Hombre no vino a que le sirvan, sino a servir y dar la vida por amor.

Los discípulos (judíos piadosos) no entienden el conflicto entre las autoridades religiosas y Jesús y muchos se escandalizan y lo abandonan. Otros sin entender lo siguen “pues tú tienes palabras de vida eterna”. A medida que crece el conflicto y se acerca el desenlace, más claro está Jesús de que **el amor y espíritu de servicio que lo identifica le lleva a la persecución por parte del espíritu mundano y a la condena y muerte**, y que su entrega fiel será el desenlace y prueba mayor de su amor. Efectivamente a Jesús lo venden, lo condenan sus autoridades religiosas y lo ejecutan las autoridades políticas romanas. **En ese proceso doloroso, vivido en fidelidad, Jesús siente que el rostro del Padre se esconde, que lo deja solo, al igual que los discípulos que por miedo lo niegan y abandonan.** Es la hora de los poderes de este mundo (religioso y civil), y él sufre ignominiosa muerte de cruz como un malhechor y muere perdonando y confiando su Espíritu al Padre.

Con su muerte parece terminar todo, también la esperanza y morir esa esperanza de los discípulos, como ocurre en la historia con frecuencia, con muchos profetas y sus seguidores. Pero a los pocos días ocurre un cambio radical y vemos que esos discípulos asustados y escondidos de pronto cambiaron y llenos de valor empezaron a decir en plazas públicas: a ese Justo a quien ustedes mataron como un malhechor, **Dios lo ha resucitado para ustedes y lo ha puesto como Salvador.** El cambio evidente lo explicaron los propios discípulos: el Padre había resucitado a Jesús. **El amor es más fuerte que la muerte y vence a ésta en Jesús, que ha sido puesto como verdad, camino y vida para la Humanidad.** Los discípulos juntos y por separado tuvieron esa experiencia espiritual y vieron a Jesús resucitado, con tal evidencia que perdieron su miedo y empezaron a contagiar su fe indetenible hasta dar la vida en testimonio de lo vivido y experimentado.

**Los apóstoles se sienten llamados a constituir una comunidad de fe, la Iglesia de los creyentes en Jesús** y los apóstoles empiezan a entender mucho de lo que él les había dicho en vida, pero no lo comprendían; ahora ven con claridad que Jesús con su muerte y resurrección es el Salvador, porque es la encarnación del Amor del Padre que es también nuestro Abba (papá); que también en nuestras vidas el amor es más fuerte que la muerte y dar la vida no es perderla sino ganarla como vida eterna. También a nosotros nuestro Padre nos resucitará. **La cruz de ser ignominia y vergüenza, se transforma en símbolo de salvación, esperanza y vida, símbolo del que da su vida por los otros; esta es la manera de que el mundo tenga vida.** Las persecuciones y el martirio (todos los apóstoles dieron su vida por Jesús) fortalecieron a la Iglesia naciente y **se fue constituyendo la primera comunidad cristiana** centrada en el **testimonio de Jesucristo** (histórico y resucitado), en la **Eucaristía**, sacramento del amor supremo presente en la comunidad, y el **Espíritu Santo** que les ayuda a entender lo que no entendían y a discernir sus realidades, su relación y vida en las diversas culturas y a reconstruir lo vivido y oído a Jesús en su vida terrenal, a escribir los evangelios y a crear todo aquello necesario para la comunidad cristiana a través de los siglos en las circunstancias más variadas de lugar y de tiempo. La memoria de Jesús la transmiten los que anduvieron con él, primero oralmente y luego en las diversas comunidades se va poniendo por escrito los hechos y enseñanzas y también lo que se deriva de ellas para las concretas dificultades y circunstancias de la comunidad que deben ser vividas conforme al Espíritu de Jesús. Así nacen los evangelios y también las cartas de Pablo y otros que integran el Nuevo Testamento.

La comunidad tiene el reto de no creerse el Reino de Dios ni auto divinizarse, pero sí con **la audacia de entenderse como semilla, signo eficaz y anuncio permanente de ese Reino** e invitar a todos los hombres y mujeres a recibir el amor de Dios y vivir en el amor, transformando la vida, las estructuras sociales, las instituciones y los saberes humanos y su aplicación con esa presencia y sentido de Dios-Amor. **Vivir como seguidor de Jesús es “en todo amar y servir”.**

## **2.- El mensaje de Jesús de Nazaret<sup>1</sup>**

La investigación moderna sobre Jesús ha llegado a una conclusión bastante generalizada: **Jesús de Nazaret ha sido un hombre que ha vivido y ha comunicado una experiencia sana de Dios**, sin desfigurarla con los miedos, ambiciones y fantasmas que, de ordinario, las diversas religiones proyectan sobre la divinidad. Él es el que mejor descubre el verdadero rostro de Dios.

Como creyentes cristianos, **nuestra fe arranca de la experiencia de Dios que vive Jesús.** Jesús vive seducido por la bondad de Dios. Para él, Dios es bueno. Esto es lo primero y más importante. **Jesús capta el misterio de Dios como un misterio de bondad.** No necesita apoyarse en ningún texto de las Escrituras Sagradas. Para él es una experiencia indiscutible. Dios es una presencia buena que bendice la vida.

---

<sup>1</sup> Cfr. Pagola, José A. (2008). Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados. Editorial PPC, Madrid.

Lo que le caracteriza a Dios no es su poder. No es como Júpiter, Apolo o Saturno. No es como las divinidades paganas del Imperio romano, que aterrizaron a sus fieles. Lo que caracteriza a Dios no es tampoco la sabiduría, como se pensaba en algunos sectores de Grecia. Jesús siente a Dios de otra manera. El misterio último de Dios, lo que se nos escapa, Jesús lo capta como un misterio de bondad. Dios es bueno, nos quiere y sólo busca nuestro bien.

Este Dios bueno es **un Dios cercano y accesible a todos**. Jesús vive esta cercanía de Dios con una sencillez y espontaneidad asombrosas. El Padre cuida hasta de las criaturas más frágiles, se revela a los más pequeños, busca a los perdidos. Este Dios está en el centro de la vida.

Para Jesús, todo esto no es teoría. Cualquiera puede comunicarse con Él de manera directa e inmediata desde lo secreto del corazón. **Dios habla a cada uno sin pronunciar palabras humanas**. Hasta los más pequeños pueden descubrir su bondad.

Este **Dios es bueno con todos**, no sólo con los buenos. Muchos días, Jesús veía amanecer mientras estaba en oración hablando con su Padre. No sabemos cómo viviría ese momento, pero le gustaba decir: «Dios hace salir su sol sobre buenos y malos. Manda la lluvia sobre justos e injustos». El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos como un regalo. La idea de Jesús es clara. Dios no es como nosotros. No sigue nuestra tendencia a discriminar a los malos. Dios no es propiedad de los buenos. No pertenece solo a los practicantes. Su amor está abierto a todos, también a los malos.

Esta fe de Jesús en la bondad universal de Dios hacia todos sorprendía y escandalizaba a no pocos. Para él, Dios es el estímulo que lo empuja a construir un mundo más humano. **Dios no es una fuerza conservadora, sino una llamada a cambiar y mejorar las cosas**. Si nos dejamos atrapar por Dios, nos sentiremos llamados a trabajar por una sociedad más justa y más digna para todos. No podemos estar pasivos. Dios tiene un gran proyecto. Hay que construir una tierra nueva, tal como la quiere Él.

Según Jesús, Dios quiere la vida, está siempre del lado de las personas y en contra del mal y del sufrimiento. Vive a Dios como una fuerza que lo empuja a liberar a las personas del mal y lo lleva a luchar contra todo lo que hace daño a alguien. Por eso Jesús se dedica tanto a luchar contra injusticias, abusos, mentiras, poderes y sistemas que deshumanizan la vida y generan sufrimiento. **Cuanto más creamos en el Dios encarnado en Jesús, con más fuerza y coraje trabajaremos contra todo lo que estropea la vida y la hace más indigna e infeliz para muchos**.

Jesús vive a Dios como una fuerza curadora. **A Dios le interesa la salud de sus hijos e hijas**. Por eso Jesús se dedica a curar, a aliviar el sufrimiento y a sanar la vida de su pueblo. Dios quiere una vida más sana, más dichosa y más amable para todos. **Si creemos en el Dios de Jesús, nos acercaremos a las personas que sufren**. Haremos lo posible para poner paz y

alegría en los que viven tristes. Sembraremos fuerza y esperanza en quienes están deprimidos. Sabremos consolar y acompañar.

**Dios es, antes que nada, para los pobres, los indefensos, los que no tienen a nadie.** Así vivía Jesús a Dios. Por eso defiende a los pobres de los poderosos que los explotan, acoge a los niños, los estrecha contra su pecho, bendice a los que sufren, Jesús se dedica a todos, pero empezando siempre por los últimos. **Si nos sentimos un día más llenos de Dios, nos preocuparemos más de los últimos, los más débiles, los más desvalidos, los más solos.** Tal vez no podremos hacer grandes cosas, pero nuestro corazón estará con ellos.

**Dios conduce a Jesús a acoger a los excluidos,** No puede ser de otra manera. Dios es de todos y para todos. No discrimina, no excluye, no excomulga a nadie. Al contrario, Dios abraza, acoge, perdona. Por eso Jesús se acerca a los impuros, acoge a las mujeres, toca a los leprosos, come con pecadores e indeseables. **Si nos dejamos atrapar por el Dios de Jesús, veremos la vida de otra manera. Nos acercaremos de forma más acogedora a los auto marginados y excluidos.** Tendremos más comprensión con delincuentes y drogadictos. Pensaremos en quienes están condenados a vivir prácticamente toda su vida en prisión. .

### **3. - Seguimiento de Jesús y compromiso cristiano**

**El camino al encuentro con Jesús nos lleva al encuentro con nosotros mismos y con Dios,** a hallar el sentido de nuestra vida, con nuestros hermanos y hermanas y a transformar el mundo con la levadura de Jesús y la semilla del Reino de Dios.

#### **4.- El Proyecto de Jesús: El Reino de Dios**

Al Jesús que recibe, cura y perdona, le hacen muchas preguntas: a Dios nunca le hemos visto y él hace signos que nos llevan a preguntar **¿cómo es Dios?**

**Dios es como un pastor bueno,** les dice Jesús a aquellos campesinos. El pastor bueno se desvive por sus ovejas, las lleva a los mejores pastos y las protege del lobo. Se ocupa de cada una (Juan 10, 1-16). **No somos anónimos para Dios** y no le interesa sólo el número, sino cada persona en particular. Por eso dice Jesús que cuando al Buen Pastor se le pierde una oveja deja las otras 99 y la va a buscar (Lucas, 15, 3-7). Al encontrarla la carga sobre los hombros y regresa contento a celebrar el reencuentro. **Dios quiere nuestra libertad,** sabe que en la vida nos gusta a veces explorar y buscar nuevos caminos que se convierten en extravío y pérdida. Aun en esos casos Dios está esperando nuestro regreso a casa. Jesús inventó una parábola para explicarnos cuánto anhela Dios nuestro regreso (Lucas, 15, 11-32). Y nos hace ver en ese cuento que Dios recibe, perdona y actúa de muy diversa manera, a diferencia del hijo mayor –fiel y justiciero- que se disgusta con el regreso de su hermano a casa y más por el recibimiento festivo que le hace su padre.

## 5.- Los evangelios como punto de partida para leer y orar con la Biblia<sup>2</sup>

Los discípulos veían que Jesús se retiraba a orar y que tenía **un diálogo permanente con su Padre**. Le piden que les enseñe a orar.

Jesús les dice primero cómo no deben orar. Si su padre es amor no lo pueden tratar como si fuera un déspota distante y prepotente. Tampoco deben orar para figurar como buenas personas y buscar que los alaben.

- *No se dirijan a Dios con muchas palabras como hacen los paganos como tratando de convencer a Dios cuando resulta que él ya sabe lo que necesitan...*
- *No hagan oración en las plazas para que los alaben...*
- *No se dirijan a Dios presumiendo de sus buenas obras y despreciando a otros como aquel fariseo de la parábola del publicano y del fariseo...*
- *Para dirigirte a Dios entra en silencio en tu corazón y dirígete como a un amigo que sabe tus necesidades y te quiere... y dile Padre nuestro...*

**Jesús se dirige a Dios como Abbá (papá)** que familiarmente usaban los niños pequeños judíos para dirigirse a su padre. Esa confianza es fundamental, es la base para la verdadera relación con nuestro Dios que es padre y madre...

Para leer y escuchar a Dios en la Biblia, aconsejamos no empezar por el primer capítulo del Génesis, aunque encontremos páginas muy hermosas, pues al llegar a libros complicados y extraños, como el levítico, de seguro nos cansaremos y la dejaremos. **Es mejor empezar directamente por los Evangelios**. En específico por el evangelio de Lucas, a partir del capítulo tercero, es decir, dejando los dos primeros, que hablan del nacimiento y la infancia de Jesús.

No abramos el evangelio por cualquier página, pensando: «A ver que me quiere decir hoy Dios». Es mejor que nosotros mismos **seleccionemos un poco lo que queremos leer**: una parábola, el relato de una curación, el encuentro de los discípulos con Jesús resucitado. Puede ser útil el fijarnos en los títulos que suelen encabezar los diferentes pasajes. Darán una primera orientación sobre su contenido.

Una vez seleccionado el trozo a leer, **cerremos el libro y hagamos una breve pausa de silencio para pensar un poco en lo que vamos a hacer**: «No voy a leer un libro cualquiera. No voy a leer el periódico ni una revista. Voy a escuchar a Dios, voy a escuchar a Jesús. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida? Después de oír tantas palabras, tanto ruido, noticias, publicidad... ahora voy a escuchar a Dios. Me hará bien».

Ahora **leemos el texto despacio, muy despacio**, más despacio de lo que estamos pensando. No hay prisa ninguna. Lo único importante es captar bien lo que el autor quiere decir. Nosotros estamos habituados a leer de forma apresurada. Pero los evangelistas escribían a otro ritmo. No podían escribir cualquier cosa en aquellos costosos pergaminos o papiros. Tenían que pensar bien las palabras, los dichos y las frases que querían transmitir a sus lectores. Si leemos despacio

---

<sup>2</sup> Pagola, José A. (2008). Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados. Editorial PPC, Madrid, p. 106-112

el texto, fijándonos bien en lo que dice el escritor, **veremos que empieza a tener vida, empieza a decirnos muchas cosas.**

Con esto nos vamos preparando para leer correctamente el evangelio. Pero, **¿qué hay que hacer para escuchar a Dios en esa lectura?**

Al ir leyendo despacio el pasaje que hemos escogido **fijándonos, sobre todo, en las personas que intervienen.** Todas nos pueden ayudar a comprender mejor el mensaje evangélico. Pero, como sabemos muy bien, **el personaje decisivo es Jesús.** Siempre está en el centro de cada relato. Cuando, al ir leyendo, nos encontremos con él, hagamos un alto y **fijémonos bien qué dice y qué hace.** Es el que mejor nos puede enseñar a vivir. Grabémonos sus palabras. Así podremos saber cómo entendía la vida, a qué le daba importancia, qué experimentaba ante Dios, cómo miraba a las personas, qué pensaba del dinero, dónde ponía la felicidad... Si nos convencemos, **tratemos de entender la vida como él.**

Pero no nos fijemos sólo en sus palabras. **Fijémonos sobre todo en cómo vivía.** Cómo trataba a las personas, cómo se acercaba a los enfermos, cómo defendía a los más desvalidos, cómo tocaba a los leprosos —a los que nadie tocaba—, cómo acariciaba y abrazaba a los niños, cómo entendía a los pecadores, con qué ternura los perdonaba, cómo criticaba a los que defendían la ley y las tradiciones más que a las personas, cómo contagiaba esperanza, cómo liberaba a las gentes de sus miedos, cómo infundía confianza, cómo buscaba siempre una vida más digna y dichosa para todos.

Al leer algún pasaje nos podemos encontrar con frases que no entendemos bien, términos oscuros cuyo significado se nos escapa. No hay que desanimarnos. Lo mejor que podemos hacer de momento es seguir adelante y detenernos sólo en aquello que nos resulta claro. Lo más importante siempre se entiende. Si seguimos leyendo el evangelio día tras día, llegará un momento en que entenderemos lo que ahora se nos escapa.

Cuando hayamos terminado de leer enteramente un pasaje, empecemos a hacernos a nosotros mismos algunas preguntas. Las primeras que nos podemos hacer son estas: **¿qué me enseña?, ¿qué verdad me está descubriendo aquí Jesús?, ¿qué luz me da para entender mejor mi vida?** Si esto que dice aquí Jesús es verdad, **¿cómo he de ver en adelante mi vivir diario?** Nos daremos cuenta de que muchas veces lo que encontramos en el evangelio es una verdad que nos da luz nueva para creer en Dios con más confianza, para mirar a las personas de manera más positiva, para enfrentarnos a los problemas con más seguridad. Si vamos configurando nuestras vidas a la luz de Jesús iremos adquiriendo, de seguro, una personalidad cada vez más cristiana.

Nos podemos hacer también un segundo tipo de preguntas. Si todo esto es así, **¿a qué me está llamando aquí Jesús?, ¿en qué tengo que cambiar?, ¿cómo he de reaccionar en adelante?, ¿a qué me puedo comprometer en concreto?** Nos daremos cuenta de que, en

muchos pasajes del evangelio, más que una verdad, lo que escuchamos es una llamada de Jesús a transformar nuestra vida, a orientarla en una nueva dirección. Si escuchamos a Jesús iremos creciendo en nuestra responsabilidad cristiana.

Nos podemos hacer todavía otro tipo de preguntas: **¿qué me promete aquí Jesús?, ¿qué esperanza me quiere comunicar?, ¿qué confianza me quiere infundir?** Si esto es así, **¿no tendría que vivir con una alegría, una paz y una confianza más gozosas en Dios?**

Nos daremos cuenta de que en el evangelio no encontramos sólo una verdad o una llamada a cambiar. Encontramos sobre todo una invitación a confiar más en el perdón de Dios, en su amistad y su comprensión. **Si escuchamos a Jesús irá creciendo no sólo nuestra personalidad y nuestra responsabilidad. Irá creciendo nuestra esperanza cristiana.**

## **Mi relación con Dios también es una historia de amor. Te explico por qué**

(Kristina Hjelkrem)

De la casa a la universidad, de la universidad al trabajo, del trabajo al *gym*, del *gym* a un cumpleaños y a ver en qué hueco puedes meter la misa, el rosario o la adoración al Santísimo – ¿por la mañana?, ¿en la noche?, ¿en el bus?–. Tenemos muchas responsabilidades, eventos, intereses, *hobbies* y **parece que las 24 horas del día no nos alcanzan para llegar a todo.** Hoy en día, nuestra sociedad va a mil por hora con cada vez más oportunidades, ofertas y descubrimientos que nos llaman la atención. Claramente no nos queremos quedar atrás. Por eso quise hacer esta lista, para mostrarte cuáles han sido los descubrimientos que han permitido que mi relación con Dios sea parte importante de mi vida.

### **1. No solo se trata de organización**

Para un cristiano del siglo XXI, la única manera de poder hacer tiempo para Dios es organizándose, y reservando en su horario unos minutos para alguna actividad piadosa –tiene que ser por la mañana porque o si no imposible–. Es cierto que el organizarse para poder alcanzar a alguna misa o rezar una novena o un rosario ya constituye un reto, pero lo verdaderamente difícil es que, **al llegar a esos ratos reservados, logres entablar un diálogo con Dios en medio de tanto ajetreo.**



Imagínate la siguiente escena: este es un chico joven que estudia derecho, tiene muy buenas notas y acaba de entrar a un gran bufete de abogados. Estudia mucho y trabaja muy duro pero sabe que lo primero es lo primero y cuida muy bien de su familia y amigos...

## 2. Definitivamente es una historia de amor

Un día este chico conoce a la chica perfecta. Él se enamora perdidamente de ella y quiere conocerla mejor, con lo cual le propone tomarse un café todos los días justo después de comer y antes de regresar a su trabajo. Los dos comienzan a verse, pero resulta que siempre que se ven a él o le suena el teléfono, o está algo nervioso por algún trabajo pendiente de la uni, sabe que tiene mucho trabajo al llegar al bufete, etc. Si bien llegan a verse todos los días, el tiempo que se han dedicado no es suficiente para que él pueda **encontrarse** con ella. Conversan sobre su día a día, pero **la situación no es necesariamente propicia para conocerse** y poder decirse cuánto se quieren.

En efecto, la vida hoy es muy agitada y a veces no nos permite hacer silencio para escuchar, tiempo para conocer o tener paz para amar. Para que el diálogo con una persona fluya y te acerque ella, debe ser **sereno, personal y dedicad**. El ruido –tanto externo como interno– es el primer obstáculo para escuchar a quien tenemos enfrente. Si a veces no tenemos tiempo para mantener este tipo de diálogo con las personas que tenemos muy cerca y queremos (como el chico y la chica de la escena anterior), ¿cuánto más difícil se nos puede hacer dialogar con Dios cuando lo único que tenemos son los 30 minutos de la misa?

Es verdad que es muy **útil y necesario** reservar diariamente un poco de tiempo para el Señor, pero puede ser que aún consiguiéndolo, no logres orar y encontrarte con Él todos los días. ¿Qué hacer? **Haz de tu día una oración**. Invita al Señor a cada momento de tu vida: a tu estudio, a tu trabajo, a tus fiestas, a tu café con esa chica...

## 3. Se trata de tener una mirada distinta...

Se trata de tener una mirada distinta sobre cada uno de los acontecimientos que llenarán hoy tu día. Pídele al Señor que te acompañe a realizar cada una de tus obligaciones y diversiones para su gloria y el bien de los demás. Buscar que tu corazón esté en silencio todo el día, **atento a los guiños que tiene Dios con nosotros en cada momento**.

#### 4. Y de pedirle ayuda a Dios...

¿Cómo lo logro? Pídeselo a Él. Pídele que te enseñe a orar en libertad y confiando en Él, que te de la gracia para no olvidar hacerle un hueco en tu ajetreado día y que te enseñe a reconocer en tu día a día los pequeños eventos en los que Él intenta encontrarte, no olvides que al fin y al cabo, **es Él quien desesperadamente quiere decirte cuanto te quiere. De ti, solo necesita tu atención.**

En conclusión, es vivir cada día un silencio que me permita escucharlo. Tal vez te puede hacer falta dedicarle más tiempo de tu día o asistir a algún retiro que te ayude a recuperar ese silencio, pero en definitiva, es **vivir** cada día en la paz interior que le permite encontrarse con nosotros.

Me gustaría saber, ¿cómo ha sido la historia de tu relación con Dios?

## “¿Quién es Jesús para la gente de nuestro tiempo?”

(Papa Francisco)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de este domingo (Lc 9,18-24) nos llama una vez más a confrontarnos, por así decir, “cara a cara” con Jesús. En uno de sus raros momentos tranquilos, en el cual se encuentra solo con sus discípulos, Él les pregunta a ellos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» (v. 18). Y ellos responden: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado» (v. 19). Pues la gente tenía estima por Jesús y lo consideraba un gran profeta, pero aún no eran conscientes de su verdadera identidad, es decir que Él fuera el Mesías, el Hijo de Dios enviado por el Padre para la salvación de todos.

Jesús, entonces, se dirige directamente a los Apóstoles – porque es esto lo que más le interesa – y pregunta: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Enseguida, a nombre de todos, Pedro responde: «Tú eres el Mesías de Dios» (v. 20), es decir: Tú eres el Mesías, el Consagrado de Dios, enviado por Él a salvar su pueblo según la Alianza y la promesa. Así Jesús se da cuenta que los Doce, y en particular Pedro, han recibido del Padre el don de la fe; y por esto inicia a hablar con ellos abiertamente – así dice el Evangelio: “abiertamente” – de aquello que le espera en Jerusalén: «El Hijo del hombre – dice – debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día» (v. 22).

Aquellas mismas preguntas hoy son propuestas a cada uno de nosotros: “¿Quién es Jesús para la gente de nuestro tiempo? Pero la otra es más importante: ¿Quién es Jesús para cada uno de nosotros?”. ¿Para mí, para ti, para ti, para ti, para ti...? ¿Quién es Jesús para cada uno de nosotros? Estamos llamados a hacer de la respuesta de Pedro nuestra respuesta, profesando con alegría que Jesús es el Hijo de Dios, la Palabra eterna del Padre que se ha hecho hombre para redimir la humanidad, vertiendo sobre ella la abundancia de la misericordia divina. El mundo tiene más que nunca necesidad de Cristo, de su salvación, de su amor misericordioso.

Muchas personas experimentan un vacío a su alrededor y dentro de sí – tal vez, algunas veces, también nosotros –; otras viven en la inquietud y en la inseguridad a causa de la precariedad y de los conflictos. Todos tenemos necesidad de respuestas adecuadas a nuestras interrogantes, a nuestras preguntas concretas. En Cristo, solo en Él, es posible encontrar la paz verdadera y el cumplimiento de toda humana aspiración. Jesús conoce el corazón del hombre como ningún otro. Por esto lo puede sanar, dándole vida y consolación.

Después de haber concluido el diálogo con los Apóstoles, Jesús se dirige a todos diciendo: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga» (v. 23). No se trata de una cruz ornamental, o ideológica, sino es la cruz de la vida, es la cruz del propio deber, la cruz del sacrificarse por los demás con amor – por los padres, por los hijos, por la familia, por los amigos, también por los enemigos –, la cruz de la disponibilidad a ser solidario con los pobres, a comprometerse por la justicia y la paz. En el asumir esta actitud, estas cruces, siempre se pierde algo.

No debemos olvidar jamás que «el que pierda su vida – por Cristo – la salvará» (v. 24). Es perder, para ganar. Y recordemos a tantos nuestros hermanos que todavía hoy ponen en práctica estas palabras de Jesús, ofreciendo su tiempo, su trabajo, sus fatigas e incluso su propia vida para no negar su fe a Cristo. Jesús, mediante su Santo Espíritu, nos dará la fuerza de ir adelante en el camino de la fe y del testimonio: hacer aquello en lo cual creemos; no decir una cosa y hacer otra. Y en este camino siempre está cerca de nosotros y nos precede la Virgen: dejémonos tomar de la mano por ella, cuando atravesamos los momentos más oscuros y difíciles.

### **ACTIVIDAD N° 3**

**Participa en la discusión socializada del tema en el aula de clases.**

**Elabora un informe de aprendizaje sobre el tema, con el siguiente esquema:**

- **Datos de identificación de la Institución y del participante.**
- **Introducción (importancia del tema).**
- **N° 1) ¿De qué trata el texto, cuáles son las ideas principales que nos transmite el autor?**  
**(No se trata de su opinión, ni de copiar textualmente los planteamientos del autor)**

- **Nº 2) ¿Con qué ideas estoy de acuerdo y por qué? (argumentos)**
- **Nº 3) ¿Con qué ideas no estoy de acuerdo y por qué? (argumentos)**
- **Nº 4) ¿Qué nuevas ideas le apporto al tema? (con argumentos)**
- **Nº 5) ¿Qué preguntas le haría al autor, sobre dudas que no me aclara el texto?**
- **Nº 6) ¿Qué aprendizajes personales te ha generado el estudio de este tema? (argumentos)**
- **Nº 7) ¿Qué compromisos personales adquieres tras el estudio del tema?**
- **Conclusiones**